

# Ana María Matute

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Me imagino a esta criatura en su niñez, preocupada y pensativa, enferma del mal literario, en su hogar burgués de Barcelona. Porque hay enfermedades ante las cuales de nada sirven los doctores, y hay males inconsolables, y hay entusiasmos suicidas.

Ana María Matute, hoy una de nuestras novelistas más importantes, empieza a escribir en la niñez, sólo para ella. A los nueve años, sus aficiones literarias no son un secreto en la familia. Sus hermanos, más jóvenes, la animan considerablemente, soportando las continuas lecturas. Ana María escribe para ellos una revista, y, además, la ilustra. Esto ya es toda una vocación formal. Pero sus padres no piensan siquiera en la trascendencia que tiene este pequeño detalle de la pequeña Ana María. Y es que los padres creen pasajeras aficiones de la niñez lo que casi siempre son después vocaciones formalísimas, llevadas con perseverancia a la sombra de la indiferencia.

Los años de 1943 y 44 los pasa Ana María en una tarea principal y única: escribe novela. Entonces ha cumplido diecisiete años, cree que las cosas hay que tomarlas en serio sin pérdida de tiempo. A finales del mismo año se presenta a Ignacio Agustí con dos obras escritas: "Pequeño teatro" y "Los Abel". Contrato para Ediciones Destino. Ya es escritora profesional. "Los Abel" se edita rápidamente y lo publica, al poco, el editor Aldo Martello, traducido al italiano por el catedrático hispanista Cesco Vian. Tiene Ana María conciencia profesional, y retira "Pequeño teatro" para corregirlo. En 1951 gana el premio Café Gijón con una magnífica novela corta titulada "Fiesta al Noroeste", que se publica en 1952, incluyendo en el mismo volumen dos narraciones más: "La ronda" y "Los niños buenos". Este libro se publicará ahora en francés, traducido por madame G. Demerson.

Ana María escribe sin cesar. Colabora en las principales revistas literarias españolas. Publica novelas cortas. El año 1953 se lo pasa escribiendo "Luciernagas", narración larga, que se publicará en Sudamérica. Actualmente trabaja en "Los hijos muertos".

Hablamos con Ana María en su pjsó de Marqués de Urquijo. Está presente su marido, el poeta Ramón Eugenio de Goicoechea, que se entretiene, mientras tanto, limpiando las pipas.

Tema incandescente: los premios literarios.

—Los novelistas son anteriores a los premios, y, de los premios, no es condicional que salgan buenos novelistas; incluso yo creo que es excepcional. El novelista se hace en su casa, de codos ante la mesa, con mucha paciencia y entusiasmo, además de algo de talento, sin caer en la tentación y en el pe-



ligo de escribir con avaricia, a medida de los premios literarios próximos.

Se habla de una mejoría inminente en la parte económica del escritor español. Repasamos desde la generación del 98 hasta nuestro tiempo y reconocemos casos como el de Valle-Inclán, Miró, Valera y tantos otros trabajadores infatigables que no sólo no hicieron dinero con la literatura, sino que vivieron estrechamente.

—La literatura puede y debe dar pa-

ra vivir con dignidad. En España empieza ahora a ser así. Que lo sea totalmente depende del público y de que los autores, con tal de ver publicadas sus obras, no se contenten con cuatro reales. La novatada se paga siempre, pero en seguida deben imponerse las legítimas exigencias. Escribir también es trabajar y crear riqueza. Si no fuera así, los editores, distribuidores y librerías no tendrían coche. Y el escritor también debe tenerlo.

Ana María hace consideraciones en torno al matrimonio. Es muy curioso observar que siempre que sale este tema en las conversaciones éstas se animan y se prolongan casi indefinidamente.

—El escritor, como cualquier otro ser, debe casarse, si es que conoce y necesita vivir en el amor. El matrimonio cierra un decisivo círculo de la vida. Si este círculo sigue abierto, al escritor, por esa abertura, se le escapará más de una cosa que debe retener. Todo lo que sea vida, no lo olvidemos, es aprendizaje y enseñanza. Y el matrimonio es de la vida lo más perfectamente serio.

La mujer en la literatura. La vida doméstica se abandona y se distrae, a nuestro juicio, pero no en el de Ana María.

—En absoluto. En mi caso puedo decir que es un complemento. Casada con un escritor, hasta en lo profesional existe la unión, la complicidad.

Y, en su caso, Ana María dice verdad. Basta ver a su marido, Ramón Eugenio, madrugando en busca de libros viejos y curiosos, o de jamón de York y huevos frescos.

Nos referimos a los escritores jóvenes, y Ana María nos sale al paso:

—Por una sola vez (otras me he manifestado con claridad que no me perdonan), diré que Dostoiewski,

Y vuelta a la cuestión social, a los derechos y límites femeninos de la mujer, a la incorporación de ésta en el terreno profesional del hombre.

—A mí me parece que todo está bien mientras que no vaya contra su constitución y esencia. Una mujer, lógicamente, puede ser abogado o catedrático; lo que no puede ser es piloto de pruebas o bombero.

Pero nosotros no nos referíamos a la resistencia física. La observación no era una cuestión de fuerzas materiales. A nosotros nos parece magnífico que la mujer quiera ser deportiva, que entre por sí misma en la colaboración de la sociedad, que tenga una desenvoltura más comprensiva y generosa. Lo que sucede es que, en la inmensa mayoría de los casos, la mujer está fuera de su órbita, queriendo y no pudiendo, haciendo de tripas corazón y un desastre de los asuntos que se la encomiendan.

El motivo está bien a la vista: que no puede concentrarse en el trabajo pensando en que tiene que ir al peluquero, que la modista le pasará una prueba, y vaya usted a contar cuántas cosas más.

Las jornadas de trabajo prácticamente hay que rebajarlas en muchas horas, porque siempre llegan tarde, y, cuando llegan, van corriendo del despacho al espejo y del espejo al despacho.

Desde luego hay que agradecer a la mujer su sana intención de colaborar en la sociedad y en la situación económica de la familia; pero... que no, que no: que está en lo suyo muy dignamente, limitándose a "sus labores" o saliendo de tandas. Lo demás: piruetas.